



DESPUÉS DE AÑOS DE PERMANECER CERRADA, LA CASONA MENDIZÁBAL, CUYO PLANO ORIGINAL ES DE 1914, FUE RESTAURADA

# LA CASA QUE PERFUMA CARRASCO



**El pan acompañó a Andrés Mendizábal** en sus peripecias hasta llegar a Uruguay. Sobre la década de 1870 escapó del servicio militar del País Vasco y se subió a un barco junto a su esposa, Josefa Arcelus, con poco más que su oficio de panadero. Al llegar a esta tierra que no conocía, abrió una panadería en lo que hoy es la Ciudad Vieja. La llamó Del Sol y fue su punto de partida para emprender en otros rubros.

Veinte años después de su llegada, pudo comprar tierras en el otro extremo de la ciudad, donde las dunas y el agua ocupaban gran parte del paisaje. Así, se convirtió en propietario de los terrenos que en ese entonces se ubicaban en Camino a la Aldea y el sendero de Juan Ferreira, hoy avenida Italia y Bolivia. Sus propiedades iban hasta el arroyo Carrasco y un camino conocido como de Manuel Pérez.

El momento elegido para invertir no podía haber sido mejor. Algunos años después, el empresario Alfredo

Arocena comenzó a proyectar junto a otros empresarios el balneario Carrasco y las tierras de Mendizábal eran clave para llevarlo adelante. Arocena conversó con él y parte de sus terrenos pasaron a ser la puerta de entrada a Carrasco, donde los Portones marcaban el límite.

Entre charlas, negociaciones y proyectos de un nuevo lugar para que los uruguayos tuvieran una zona de playas, una casa empezaba a tomar forma. Más de 100 años después y pese a los golpes del tiempo, la casona sigue en pie, acaba de ser restaurada y vuelve a abrir sus puertas. Aunque seguirá siendo reconocida como la casona Mendizábal, ahora es la sucursal más moderna del banco Scotiabank.

**REFORMA EN LOS INICIOS.** Mendizábal la había mandado a construir frente al que sería el Hotel Casino Carrasco. A pesar de que no vivía lejos de la costa, quería tener un chalet de veraneo. En 1914 firmó el plano original de la construcción, liderada por el arquitecto Félix Elena y el ingeniero José Foglia.

La restauradora Gabriela Siccardi, experta en la conservación de obras de arte y bienes culturales, cuenta que en un principio la casona tenía un estilo entre morisco y bizantino que no terminó de convencer a Mendizábal. Se entraba por el costado y lindaba con uno de los terrenos de Arocena, que luego construyó una casa.

En los cuadros europeos de la época era frecuente ver casas inundadas por el verde y muchos intentaban llevar esa imagen a la realidad en sus chalets de veraneo. Mendizábal no quiso ser la excepción y en 1920 mandó ampliar su propiedad y darle un giro a la fachada. Finalmente, la casa tuvo estructuras de madera que se rellenaron con ladrillos y formaron un entramado característico del estilo llamado pintoresquismo, que rememora viejas cabañas.

**UN BARRIO PERFUMADO.** La casa de Mendizábal no era única en los alrededores. Por el contrario, comenzó a formar parte de una serie de edificaciones que le dieron una impronta al entonces balneario, hoy barrio Carrasco. De todos modos, Siccardi cree que esa casona le aportó color y un perfume particular al barrio, que de a poco comenzaba a aparecer.

Allí radica la explicación de por qué esa casa es tan emblemática y debe